

Maximiliano Bustos, Lautaro Sillero y Fernanda Villegas

MISTERIA

Serie: Los libros que nos leen. Itinerarios de literatura sanjuanina

effha
EDITORIAL

Nuestro más sincero agradecimiento a Damián López, por sus correcciones minuciosas, sugerencias certeras y aliento constante.



Universidad
Nacional de
San Juan



FACULTAD DE FILOSOFÍA,
HUMANIDADES Y ARTES

effha
EDITORIAL

Bustos, Maximiliano

Misteria : Lizzie Gallo, Ofelia Zúccoli y Reyna Dominguez / Maximiliano Bustos ; Lautaro Sillero ; Fernanda Villegas ; Compilación de Carolina Pinardi ; Reina Sosa ; Ana Sol Victoria. - 1a ed. - San Juan : Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 2025.

Libro digital, PDF - (Los libros que nos leen - Itinerarios de literatura sanjuanina ; 3)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-605-969-9

1. Literatura. 2. Materiales Didácticos. I. Pinardi, Carolina, comp. II. Sosa, Reina, comp.
III. Victoria, Ana Sol, comp. IV. Título.
CDD A861

ISBN 978-950-605-969-9





Universidad
Nacional de
San Juan



FACULTAD DE FILOSOFÍA,
HUMANIDADES Y ARTES

effha
EDITORIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Rector: Mag. Ing. Tadeo BERENGUER

Vicerrectora: Esp. Prof. Andrea LECETA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES

Decana: Mag. Myriam ARRABAL

Vicedecano: Prof. Marcelo VASQUEZ

Secretario de Extensión Universitaria: Prof. Juan Carlos CABALLERO

Editor: effha

Jefa Departamento de Publicaciones: DG. Ana VIDELA

*Publicación autorizada por el Consejo Editorial de la Facultad de Filosofía,
Humanidades y Artes*

Edición: Primera

ISBN: 978-950-605-969-9

Año: 2025

¡Bienvenidos!

Misteria es una revista digital de lectura de poesía. Nuestro objetivo es compartir la obra de autores sanjuaninos.

En esta primera edición, encontrarán un itinerario poético de las escritoras Lizzie Gallo, Ofelia Zúccoli y Reyna Domínguez. A partir de la lectura de sus poemas, proponemos información de archivo, hacemos preguntas, planteamos desafíos de lectura en voz alta y brindamos pistas para leer y escribir.

¡Esperamos que lo disfruten!

Índice

Tres poetas	5
• Lizzie Gallo, tan solo ella misma	7
• Ofelia Zúccoli, la trovadora de Calingasta	10
• Reyna Domínguez, la rockstar de la poesía sanjuanina	13
Lecturas místicas	16
• El paisaje de Lizzie	18
• La casa de Ofelia	22
• El dolor de Reyna	25
Voces dispuestas	28
• ¿Cómo leer <i>Tan solo...</i> ?	30
• Leer el recuerdo en <i>Era de adobe mi casa</i>	32
• La voz de la poeta	34
Místicas creaciones	35
• Tres preguntas a Lizzie	37
• Leyendas poéticas	38
• Describir el dolor..	39

Tres

poetas

En esta primera sección, titulada *Tres poetas*, encontrarán información biográfica sobre Lizzie, Ofelia y Reyna.

Ir al encuentro de cada autora fue una experiencia diferente, con desafíos, mapas falsos, hallazgos de verdaderas joyas. Porque si nos hacemos lectores en el encuentro con otras, salir a buscarlas a ellas tres nos ha hecho otros lectores.

Acercarnos a nuestra contemporánea, Reyna, investigar y reconstruir un saber sobre su vida y su escritura fue un proceso lleno de voces solidarias. Asistimos a la reciente presentación de su biografía *El resto es poesía*, escrita por su esposo José Podda. Pudimos ingresar a una parte de su mundo al conversar con quienes la habían conocido como amiga. Nos la imaginamos leyendo, con su voz en carne viva. Es un trabajo conmovedor dimensionar su vida: como pensadora, poeta y militante.

Ofelia nos habló desde la prensa gráfica del San Juan presente y del San Juan pasado. Fuimos a consultar a los medios locales de la provincia, archivos de revistas y estudios de sus publicaciones. Recomendamos su poesía completa, del Fondo Editorial de la Cámara de Diputados. Allí se reconstruyen no sólo las distintas etapas de su poesía y su vida con un rico archivo fotográfico, sino también su participación como periodista en revistas y radios y su trabajo como letrista de canciones folklóricas.

El rastreo de información sobre Lizzie fue un poco más complicado porque el contexto de publicación de su obra nos queda más lejos. Inicialmente sólo pudimos contar con su firma en un viejo ejemplar de uno de sus libros. Nada más. Nuestros esfuerzos parecían ser en vano, como si estuviéramos tras las huellas de un fantasma. Poco a poco el Enigma Gallo alcanzó alguna que otra certeza: conseguimos fotocopias de recortes, una foto, un relato de alguien que conoció a alguien que la había conocido, y casualmente, en una biblioteca descubrimos que su extensa obra no se limitaba a la poesía.

La información que se despliega a continuación busca acercarlos a los poemas con una mirada más atenta, más íntima, conociendo un poco de las excepcionales personas que los escribieron.

Lizzie Gallo

tan solo ella misma

Tal como advertimos antes, la información que pudimos recopilar sobre la vida y obra de Lizzie nos permite leerla como un enigma en construcción.

Sabemos que nació y vivió en San Juan en el siglo XX. En los años 60' publicó dos poemarios: *La nada plena* (1961) y *En pie de sueño* (1965), y en el año 1976 publicó su tercer y último poemario, *Cántico Azul*. También escribió narrativa, como la novela *La misión* y la colección de cuentos *Jardín de piedras*.

Si conoció a Reyna u Ofelia, no podemos afirmarlo, pero sabemos que fue alumna de Antonio de la Torre, reconocido escritor sanjuanino, a quién le dedicó el poema *Tu nombre*, y que, al menos una vez, compartió delegación en un evento cultural con Jorge Leónidas Escudero. Ahora, se nos hace imposible mirar el paisaje sin recordar los versos de ambos...

Partió de este mundo a la edad de 73 años.

Portada del
poemario *Cántico
Azul*

AR634
G. 172 c



**LIZZIE
GALLO**

Virzio '75

EDICIONES CRISOL



Única fotografía de Lizzie con la que contamos. Tomada de su obituario, escrito por Raúl de la Torre. Al menos a nosotros nos parece curioso que la única fotografía encontrada forme parte de una nota periodística despidiéndola...

Ofelia Zúccoli

la trovadora de Calingasta

Un día otoñal del abril de 1913, en Calingasta, nació Ofelia Zúccoli. Pasó su infancia en una casa de adobe cordillerano, con su familia. Cuando cumplió 17 años partió rumbo a la capital del país para estudiar Letras en la Universidad de Buenos Aires. Allí se codearía con grandes figuras de la cultura argentina de esa época: fue discípula de la poeta Alfonsina Storni, el escritor Leopoldo Lugones prologó su primer libro y entabló una duradera amistad con el gran pintor Benito Quinquela Martín.

A lo largo de su larga vida publicó ocho poemarios: *Llegando al camino* (1936), *Estas coplas de mujer* (1946), *Lecho de tierra* (1948), *Pasión de la viña* (1953), *Lagar de mi sangre* (1961), *Digo tu nombre, Calingasta* (1974), *Rostro de tierra* (1981) y *Corazón encendido* (1986).

Ofelia también fue autora de la letra de numerosas canciones folklóricas, entre ellas la popular *Ya viene soplando el Zonda*.

En los años 40 y 50 adhirió a las ideas peronistas, motivo por el cual fue censurada y encarcelada luego del Golpe de Estado de 1955. Algunos de sus poemas posteriores dedicados a su hijo Amílcar reflejan la experiencia de encierro y separación que vivió.

Ya en libertad, en el año 1958, consiguió, gracias a su iniciativa, que el gobierno sanjuanino inaugurara el "Jardín de los Poetas", en Rivadavia, al pie de la quebrada de Zonda (muy cerquita de donde Sarmiento escribió que *las ideas no se matan*). Se trata de un parque diseñado como el Escudo Nacional que rinde homenaje a los grandes poetas de nuestro país.

Falleció a los 93 años en la ciudad de Buenos Aires en el año 2006. Sus restos descansan en Calingasta, su lugar en el mundo.

Inútil todo sueño

A mi hijo Amílcar

Tus ojos mirándome entre rejas
eran un ayer presente
buscando entre los hombres
esa cosa de morir
o estar cantando
que es la libertad.
No hay salvación posible
entre cipayos.
Inútil todo sueño,
toda palabra,
toda esperanza.
Se borrará este tiempo... yo lo siento.
Vivirás en la luz
la Patria
aguarda.

Ofelia Zúccoli



Portada de una de las primeras ediciones del poemario *Digo tu nombre, Calingasta*



Ofelia Ada Zúccoli Tinto de Fianza, cortesía de diario *Zonda*. Pensemos, ¿dónde parece estar Ofelia al momento de ser fotografiada? ¿Cómo es su mirada? ¿Qué emociones revela? Centrémonos en su ropa, su peinado, su maquillaje, sus joyas, ¿nos permiten situarla en una época? ¿En una clase social?

Reyna Domínguez

la rockstar de la poesía sanjuanina

Reyna Domínguez nació con la década, el 7 de enero de 1950. Se graduó en Filosofía y Pedagogía en la Universidad Nacional de San Juan y se dedicó sobre todo a la docencia y al periodismo, aunque tenía numerosas pasiones. Además de escribir poesía, Reyna estudió Danza y Arte Dramático, lo que le permitió trabajar, también, en el ámbito teatral.

Escribió los poemarios *Lo luz en la pared* (1997), *Más que un yo* (2001), *Envivir* (2009) y *Romanza de lo vivido*, publicado póstumamente, en el año 2022.

Los vínculos que supo forjar en su adultez, que influyeron indudablemente en su poesía, estuvieron marcados por un lugar. Sede de charlas, debates y reflexiones, el bar “Los Douglas” se erige en la historia de Reyna como el punto sin retorno en su deseo de ir más allá, de descubrirse poeta.

Allí se consolidó su amistad con Jorge Leónidas Escudero y José Campus, entre otras reconocidas figuras de la cultura sanjuanina.

Muchos escritores rememoraron su paso por Los Douglas a través de su poesía, incluyendo a Escudero, Campus y la misma Reyna.

El Bar de antes

Es que es mejor pasar de largo
frente a ese bar, hacete
el que también te fuiste. Ante la puerta
no hacia adentro mirar siquiera pasá,
los amigos han desaparecido,
tomaron el ómnibus hacia no volver.

Jorge Leónidas Escudero

EN LO DOUGLAS

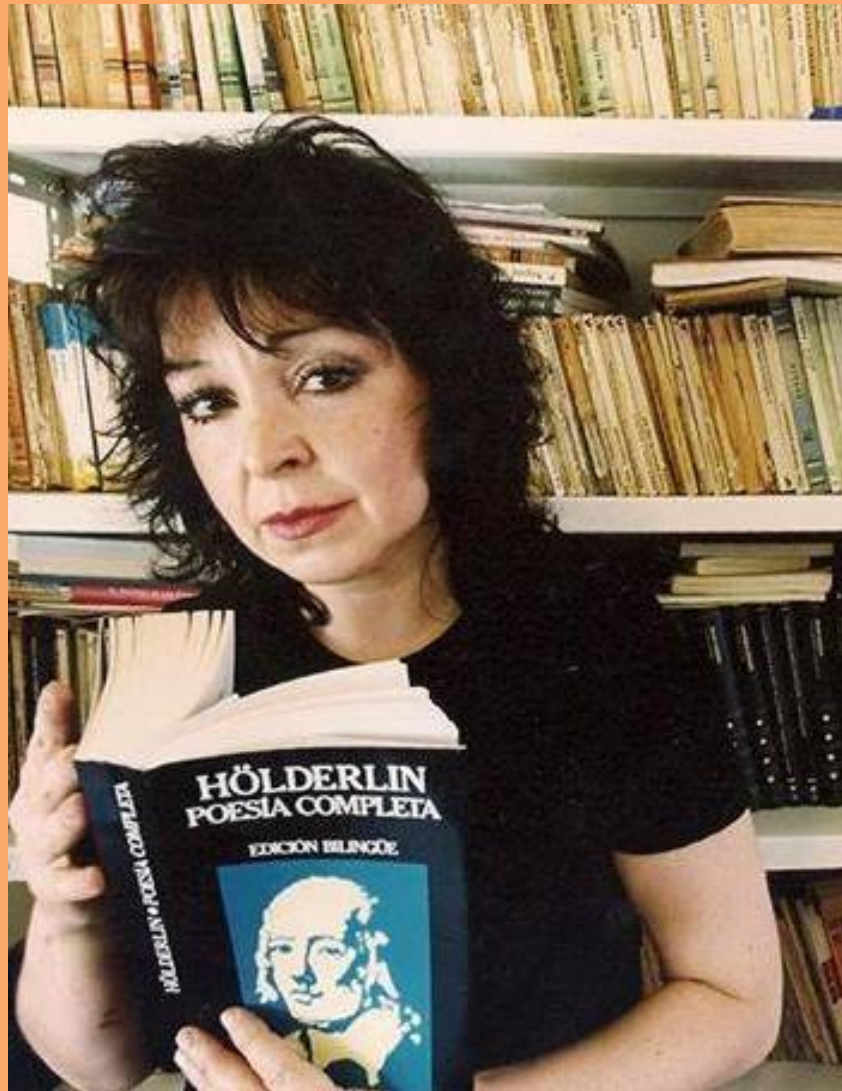
Estamos en el bar
otra vez
bebiendo luz amarilla
resplandor de la madera
halo húmedo sin tocar gris
mesas patinadas por la bruma
exhalación
los hombres sacan vaho de sus bocas dormidas
altos en el humo de un cigarro altivo
que ni pesca pájaro sobrevolando techo de zinc
pero vuela
cáscara de nueces
rebotan contra la pared
escupida a hurtadillas contra el piso despabilado
vergüenza lavada digna en prolongada humillación
vidas... vidas embotelladas
una hoja de morera cae sobre el hombre de la señora
la escoba como escarbadientes
barre pálidas las flores
En lo Douglas amanecemos
como racimo de ojos
Somos lejos en la junta
y cerca en lo de uno.

Reyna Domínguez

Fue una destacada gestora cultural, cofundadora del "Centro de estudios de la Mujer Cecilia Grierson" y del "Grupo Poetas Contemporáneos" junto a Escudero y Campus, entre otros.

La declarada Ciudadana Ilustre por la Cámara de Diputados de San Juan, nos dejó en el año 2021.

Fotografía de Reyna Domínguez. ¡DATO!: en esta foto Reyna está leyendo a Hölderlin, el poeta alemán que innovó con el uso del verso blanco, ejerciendo una gran influencia en autores posteriores.



Lecturas mistéricas

A continuación les presentamos los poemas seleccionados y un posible itinerario de lectura.

Itinerario refiere tanto a la ruta como a la guía para recorrerla. El nuestro se organiza a partir del procedimiento retórico de la sinestesia. ¿Por qué elegimos las palabras que conmueven nuestros sentidos? Por su capacidad de hablarnos a los lectores, quienes retomamos el rastro que la poesía deja en el cuerpo, en el paisaje y en la memoria.

Nuestro trayecto nos llevará por tres poemas: *Tan solo...* de Lizzie Gallo, *Era de adobe mi casa...* de Ofelia Zúccoli, y *Parto natural* de Reyna Domínguez. Las consignas que acompañan cada texto buscan ser un resquicio, una excusa para conversar a partir de/con/sobre el texto. Algunas consignas invitan a indagar, a encontrar y dejar huellas; otras, a recuperar y conjugar elementos centrales, para preguntar a otros lectores y a nosotros mismos.

Tan solo...

Y yo no estoy por nada...
Tan sólo por mirar desde una altura
de espinas, aromándose en azahares,
la tarde realizada.

No estoy por los rosales,
ni por el brillo sol si reverbera,
¡qué importan! si percibo los mensajes
de oculta primavera.

Tengo a la noche mágica,
y al viento que me nombra jarillares
y puedo emborracharme con ocasos
y sombra de pinares.

No soy, no estoy por nada,
tan sólo por el árbol y los sueños,
porque elevan un cántico los pájaros
y hay luz en los pequeños.

En el poema encontramos distintas imágenes sensoriales que configuran un territorio observado, percibido y experimentado. Detengámonos en algunas de ellas.

“Mirar desde una altura de espinas”

El yo lírico se posiciona sobre una “altura de espinas” para contemplar el paisaje: ¿qué sentidos se ven involucrados en la percepción de una altura? ¿Vista, oído, olfato, gusto, tacto?

Las espinas... ¿con qué sentidos percibimos estos agujones de nuestra flora autóctona? ¿Qué implicaría estar sobre una altura de espinas?

“Aromándose en azahares, la tarde realizada”

Imaginémonos en un campo lleno de flores, una de ellas llama poderosamente nuestra atención, ¿qué hacemos?

¿Por qué la palabra “azahares” configura una sinestesia?

Rememoremos una típica tarde de primavera sanjuanina. Intentemos describirla privilegiando la experiencia sensorial.



“Viento que me nombra jarillares”

La animización es un recurso retórico que consiste en atribuir cualidades de seres animados a objetos o elementos inanimados, por ejemplo, el viento siendo capaz de “nombrar”, ¿por qué el yo lírico estaría siendo llamado por el jarillar?

Explicitemos las imágenes sensitivas de esta sinestesia.

“Puedo emborracharme con ocasos y sombra de pinares”

La metáfora es un procedimiento retórico que consiste en trasladar figurativamente las cualidades de una cosa (dominio origen) a otra (dominio destino). Teniendo en cuenta este “traslado” que realiza el fragmento “puedo emborracharme con ocasos”, intentemos describir un ocaso embriagador.

Para resolver la consigna delimitemos los dos dominios:

Dominio origen: el vino es una bebida alcohólica elaborada a partir de la uva. Cada variedad tiene un aroma y sabor únicos: hay afrutados, herbales, terrosos y especiados. Muchas veces se relaciona a la bebida con la elegancia, pero en Argentina también se la vincula a la familia, a los amigos, al compartir un momento agradable.

Dominio destino: observar el atardecer genera...

La voz lírica, para recrear su propio paisaje, escoge ciertos elementos de la naturaleza. Identifiquemos cuáles son los que prefiere y a cuáles renuncia. Escribamos una breve justificación sobre estas predilecciones.

A lo largo de esta conversación descubrimos la manera en que el yo lírico percibe, recuerda o experimenta la primavera, ¿por qué esta primavera es "oculta"? ¿Qué creen que dicen esos mensajes que percibe la voz poética?



La casa de Ofelia

Era de adobe mi casa...

Era de adobe mi casa,
como nosotros, de tierra,
lo que se fue con su forma
retorna en la primavera.

Cuántas mañanas y tardes
gozábamos su presencia,
con el padre, amigo eterno,
y la madre, siempre nueva.

Mi casa de Calingasta,
patrona de las acequias,
de las manzanas maduras
y los racimos que sueñan.

Le cantaban las calandrias
hasta embrujarla de veras,
los álamos y los ríos
le tejían sus leyendas.

La del caballo fantasma
historia de un alma en pena,
y la del cura serrano
que en noches de luna reza...

El Tontal ensimismado,
atardecer de violeta
bajo celestes comarcas
enamora la acequia.

Ya se quedó mundo atrás
aquella casa tan nuestra,
era de barro y no pudo
sostenerse sobre la tierra.

Blancos lirios y jazmines
nos perfumaban la siesta
nunca tuve mejor sombra
que al pasar bajo su puerta.

Sus abiertas galerías,
corazón de hondas presencias,
soñada voz de la infancia
y de lo que ya no queda.

En el pecho de su patio
aprendí a contar quimeras,
todas las cosas más grandes
fueron siempre las pequeñas.

Mientras pueda recordarla,
nada habrá que me detenga,
mi casa de Calingasta,
como nosotros, de tierra.

Centrémonos en los primeros dos versos de la primera estrofa:

“Era de adobe mi casa,
como nosotros, de tierra”

¿Qué sabemos del adobe? Listemos sus características.

¿Cómo es la “tierra” sanjuanina? ¿Por qué la voz lírica compara la materialidad de la casa y sus habitantes?

A lo largo del poema la casa se configura como un espacio mágico. Mencionen los distintos elementos que rememora el yo lírico.

Como leímos en el texto de Lizzie, la animización es un recurso retórico que consiste en dotar de cualidades propias de los seres animados (humanos o animales) a objetos no animados. Busquen en el texto y señalen esas animizaciones.

¿Cómo fue esta casa cuando estuvo embrujada por calandrias y tejida por álamos y ríos? Descríbanla con no más de 10 palabras o dibújenla con solamente un color.

Imaginemos un atardecer violeta: ¿en qué piensan? ¿Qué objetos, plantas, olores, sonidos, sabores, emociones aparecen su mente?

Pensemos en el Tontal: ¿conocen la Sierra del Tontal? ¿Tuvieron oportunidad de visitarla? De ser así, ¿qué recuerdan de esa experiencia? De no haberla visitado, ¿cómo la imaginan? Piensen en la sierra “ensimismada”, ¿por qué el yo lírico la recuerda así?

Enfoquémonos en la imágenes sensitivas que se despliegan en la octava estrofa.

Las palabras con las que mencionamos a las flores constituyen sinestesias: color, forma y textura de sus pétalos y sus hojas, incluso los usos culturales que les damos a las flores pueden ser traídos a la memoria a través de una sola palabra: lirio, jazmín, violeta, rosa, etc.; ¿por qué la voz lírica elige el lirio y el jazmín para recordar la siesta?

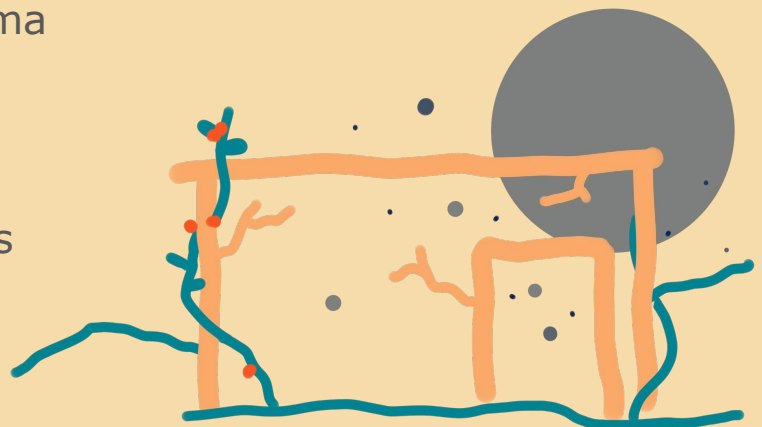
Tradicionalmente, se ha vinculado a la sombra con lo oscuro, oculto o tenebrosos. En San Juan, sin embargo, puede evocar otras sensaciones; intentemos describirlas.

Los últimos versos del poema

“mi casa de Calingasta,
como nosotros, de tierra”

son similares a los primeros

“Era de adobe mi casa,
como nosotros, de tierra”



¿Por qué la materialidad
de la casa, la tierra, inicia y finaliza el poema?

En este poema y en *Tan solo...* encontramos el clásico tópico del lugar ameno. Si comparamos ambos paisajes, ¿en cuál nos gustaría estar ahora? ¿Por qué?

El dolor de Reyna

Parto natural

Charqueada
en piernas abiertas
Así se pare un hijo
-parto natural-
tiritando las carnes
en lucha con la muerte
entregada
aspirando dolor
que asquea y misteria
mirando a los ojos nos
realidad que es sueño
Charqueada
sin afeites, sin piedad de cosmético
desnuda
sin ni tanto de complacencia en gesto amable
con los dientes apretados
lastimados ya los labios
tragando empuñadura de espada
Así se pare
sola
como una perra
tirada a la boca de una noche oscura
profunda como la garganta de Dios
Dios es ahora la cadencia del gemir
la sobra del mundo
arrinconado, humillado a los pies de la piedra
que nos para la distracción del llanto
Así se da
respiración
a lo que desde la espesa bosquedad
desde el silencio polifónico
como las grandes obras inventadas
pedradas de la inmensidad
sideral cachetada
nos compensa
con el murmullo de existir.

El poema juega con la extensión de los versos en el espacio en blanco de la hoja: ¿qué forma sugiere esta columna de versos?

¿Qué creen que significa la palabra “charqueado/a”?
Anotemos las posibles acepciones y analicemos el tipo de imagen sensitiva que provocan.

En el poema aparecen distintos verboides: participios como *Charqueada* y gerundios como *aspirando*. Identifíquenlos.

Reflexionemos sobre cómo estas formas verbales refuerzan la idea de inacción, de vulnerabilidad, y la despersonalización que sufre la voz lírica.

¿Qué diferencias podemos encontrar entre las acciones expresadas en verboides y las que podrían estar conjugadas?

Una estructura se repite tres veces a lo largo del poema:

“Así se pare un hijo,
Así se pare,
Así se da”

¿Cuál puede ser el propósito de esta reiteración?

¿Por qué el verso es cada vez más breve y menos específico?



El poema dispone una sucesión de imágenes sensoriales que se entrelazan con otros procedimientos retóricos.

Recorramos algunos de sus versos con detenimiento.

“aspirando dolor
que asquea y misteria”

¿Qué partes del cuerpo intervienen en la acción física de aspirar y qué sentidos se conmueven en este proceso?

¿En qué partes del cuerpo, según sus propias opiniones, se genera la sensación del asco? ¿Y del misterio?

“tragando empuñadura de espada”

Este gerundio y el objeto mencionado nos permiten dimensionar un dolor extremo.

Además, podemos inferir la incapacidad de habla o queja. ¿Qué texturas, sabores y olores entran en juego en esta imagen?

A lo largo del texto aparecen diversas exageraciones o hipérbolas que permiten imaginar la magnitud del dolor físico. Identifiquémoslas en el poema.

El poema dispone en sus primeros versos múltiples imágenes sensoriales táctiles que nos acercan a los lectores al dolor del parto. Sin embargo, hacia el final, el texto se llena de palabras que nos llevan a pensar en el habla, los sonidos, el lenguaje: boca, garganta, cadencia, gemir, llanto, respiración, silencio polifónico... ¿Por qué un murmullo compensa el esfuerzo y el dolor parto?

V o c e s

dispuestas

En este tercer segmento, los invitamos a reflexionar acerca de la lectura en voz alta. Leer un poema en voz alta o escucharlo va mucho más allá de “decir” lo que aparece en el papel.

Leer en voz alta permite recuperar algo propio de la naturaleza del poema, compuesto tanto por la voz de quién recita como del oído de quién escucha. Implica decidir qué tono, entonación, ritmo, pausas, intensidades y entonaciones enriquecerán la experiencia con el poema. El texto acontece y nosotros como escuchas lo vivimos sensorialmente.

Recordando a Cecilia Bajour, vemos la lectura en voz alta y su escucha como la ocasión para establecer un diálogo entre profesores y alumnos. Es también el momento donde las dudas sobre el texto pueden ser expresadas por los alumnos, y donde los distintos sentidos e interpretaciones sobre el mismo logran ser puestas en voz.

Ser escuchado con respeto y consideración en el aula, puede hacer toda la diferencia.

¿Cómo leer *Tan solo...*?

En la primera estrofa recomendamos mantener una dicción clara y un volumen moderado, proyectando una postura decisiva.

Proponemos leer la negación de la segunda estrofa con una entonación rotunda y un volumen alto que vaya disminuyendo a medida que avanza la lectura. Proponemos hacer un salto, aumentando el volumen, en “¡Qué importan!”, y sugerimos disminuir nuevamente el volumen en las frases siguientes, y pronunciarlas de un modo más suelto y suave.

Para la tercera estrofa proponemos un ritmo lento y una articulación labial, vinculada a la idea de embriaguez. “Tengo a la noche mágica” debe leerse con toda la necesidad de tener a la noche mágica encerrada en la boca y que esta se diluya lentamente en los labios. A partir de “y puedo emborracharme con ocasos”, sugerimos una articulación líquida que se escurra levemente.

En la última estrofa, el primer verso debe leerse con registro decidido y un volumen medio que palabra a palabra va disminuyendo, soltándose la voz. Los últimos dos versos deben leerse con dulzura y candidez.

A continuación, resaltamos con negrita y mayúscula los sonidos que requieren énfasis.

(respiración) Tan solo... (el aire escapa)

Y yo (pausa breve) no estoy por nada...
Tan SÓlo (pausa breve) por mirar desde una altura
de esPInas, aromándose en azahares,
la tarde realizada. (exhalación embriagadora)

(con decisión)

No esTOY por los rosales,
(sin pausa) ni por el brillo sol si reverbera,
¡qué IMPOrtan! (pausa) si percibo los mensajes
de oculta primavera.

(suave) Tengo a la noche mágica,
y al viento (pausa breve) que me nombra jarillares
y puedo emborracharme con ocasos (pausa breve)
y sombra de pinares.

No soy, (sostengo la nasal 1 seg) no estoy por nada (pausa),
tan SÓlo por el árbol y los sueños (el aire escapa en la s),
(con dulzura) porque elevan un cántico los pÁjaros
y hay luz (pausa breve) en los pequeños.

Leer el recuerdo en *Era de adobe mi casa...*

Proponemos leer el poema de Ofelia con una entonación dulce y suave, de tierna añoranza. Hacer breves pausas atendiendo las comas, puntos aparte, puntos suspensivos y espacio entre versos y entre estrofas, para respetar la cadencia entre las ideas del poema. En el caso de los puntos suspensivos la pausa tiene que ser un poco más extensa para sugerir el misterio de las leyendas desconocidas.

Si se lee en voz alta a un público amplio hay que tener en cuenta articular las palabras en forma nítida, habilitando el cambio de matices en la entonación, volumen, ritmo.

Era de adobe mi casa...

(leer con voz clara y cantarina,
con el ritmo de una
canción infantil)

Era de adobe mi casa,
como nosotros, de tierra,
lo que se fue con su forma
retorna en la primavera.

Cuántas mañanas y tardes
gozábamos su presencia,
con el padre, amigo eterno,
y la madre, siempre nueva.

Mi casa de Calingasta,
patrona de las acequias,
de las manzanas maduras
y los racimos que sueñan.

Le cantaban las calandrias
hasta embrujarla de veras,
los álamos y los ríos
le tejían sus leyendas.

(leer con un suspiro
más áspero, como si se
susurrara una historia de terror)

La del caballo fantasma
historia de un alma en pena,
y la del cura serrano
que en noches de luna reza...

(leer con voz más soñadora y
nostálgica, como en suspiro)

El Tontal ensimismado,
atardecer de violeta
bajo celestes comarcas
enamora la acequia.

Ya se quedó mundo atrás
aquella casa tan nuestra,
era de barro y no pudo
sostenerse sobre la tierra.

(leer como en un trance)

Blancos lirios y jazmines
nos perfumaban la siesta
nunca tuve mejor sombra
que al pasar bajo su puerta.

Sus abiertas galerías,
corazón de hondas presencias,
soñada voz de la infancia
y de lo que ya no queda.

En el pecho de su patio
aprendí a contar quimeras,
todas las cosas más grandes
fueron siempre las pequeñas.

(con tono afirmativo y decidido)

Mientras pueda recordarla,
nada habrá que me detenga,
mi casa de Calingasta,
como nosotros, de tierra.

La voz de la poeta

Escuchemos a Reyna leer su poema [Parto natural](#).

Movimientos de la voz

A partir de la escucha, reflexionemos acerca de los mecanismos de puesta en voz decididos por la poeta. Completen la siguiente lista con versos de Parto Natural o con movimientos de la voz.

- Tiembla para demostrar miedo...
- Tiembla para demostrar ira...
- Tensiona su mandíbula experimentando dolor en el verso "..."
- Susurra para...
- Eleva la voz/grita para...
- Su voz demuestra enojo en el verso "... " a través de...

ciones

Mistéricas

crea

Queridos lectores, en este último tramo de nuestro recorrido, queremos invitarlos a crear, a convertirse en autores de la experiencia sensorial y emocional que se nutre en el día a día, en observar un atardecer, en un recuerdo agradable, en el dolor más profundo.

En este segmento, haremos preguntas mistéricas al fantasma de la poeta olvidada, tejeremos leyendas cordilleranas en papel y al dolor lo volveremos verso.

Tres preguntas a Lizzie

Un problema al que nos enfrentamos a la hora de trabajar con literatura sanjuanina del pasado reciente es la poca información existente sobre los escritores. Con frecuencia, incluso, es difícil dar con sus obras. A veces no contamos siquiera con una fecha de nacimiento o una fotografía, y solo queda una firma que acompaña a una vieja colección de poemas. ¿Qué preguntas le harías a Lizzie para seguir conversando sobre poesía?

Tres desafíos para elaborar esas preguntas:

Deben ser al menos tres y deben formularse en verso.

Tienen que incluir palabras que aparezcan en su poema (las que hacen referencia al paisaje sanjuanino).

Deben elaborar imágenes sensoriales auditivas, olfativas y visuales.

Leyendas poéticas

En la quinta estrofa de *Era de adobe mi casa...* se mencionan dos leyendas que luego no son desarrolladas. Les proponemos que escriban un breve poema donde ofrezcan una versión personal de una de ellas.

Tres desafíos para inventar leyendas poéticas:

El poema tiene que tener una extensión mínima de cuatro estrofas y su versificación tiene que ser como la del poema de Ofelia (versos octosílabos (ocho sílabas) con rima tanto asonante como consonante).

El texto debe incorporar al menos cinco de los siguientes términos: jarilla, cerro, acequia, viña, viento zonda, niño/a, semita, quebrada, siesta, sendero, travesía, arriero, espina blanca, "donde topa", algarrobo, sopaipilla.

El título del poema debe combinar el nombre de la leyenda y uno de los términos anteriores.

Describir el dolor

Piensen por un momento en un profundo dolor, físico o emocional, que atraviesan las personas. Elaboren, en verso, una descripción de esa experiencia.

Tres desafíos para la construcción de ese poema:

Debe introducir alguna de las siguientes frases: “noche mágica”, “mañana aterradora”, “siesta de ensueño” o “tarde lúgubre”.

En los versos deben aparecer, al menos, tres de las figuras retóricas trabajadas en las consignas de lectura.

La extensión mínima del poema es de siete versos y debe llevar por título la experiencia que se intenta describir.

eria

Afrontar el estudio y sistematización de la poesía sanjuanina escrita por mujeres tiene mucho de "misteria". Muchas preguntas y pocas pistas, obstáculos a sortear para reconstruir no una sino tres trayectorias -personales y estéticas- con el fin de acercarlas a un público para el cual, probablemente, Lizzie, Ofelia y Reyna sean perfectas desconocidas.

La revista *Misteria* es un intento por ingresar a ese mundo oculto, por salir en busca de esas voces y cuerpos expuestos al placer, al dolor, a la nostalgia...

Mist